

Carta de la viajera inmigrante

Andrea Barrios Cedrés



Capítulo 1

Carta del viajero/inmigrante por Andrea Barrios Cedrés
Noviembre 2019.

Vendo casa usada con todo y melancolía; amueblada y bien equipada, dos cuartos, (uno que fue para mí descaso u otro para mi trabajo) una cocina-comedor, (donde más que para comer era centro estratégico mío y de mis amistades para reuniones varias), una sala, un baño, y una biblioteca (lo único que no vendo son los libros) y un patio (donde hice el intento de sembrar alguna esperanza y paliar la necesidad) tiene en los rincones los momentos que dejé en su día, unos son buenos y otros son tristes, pero es mi hogar, o al menos lo fue, muchas cosas ahora se habla en pasado. Llegó un interesado, la miro, le gustó, la compró, y yo se sentí desahuciada durante todo el proceso, a pesar que sí tengo donde estar y los dólares que me dio me sirvieron para "el gran viaje". Así le digo. No me gusta decir "migrar" o que pronto seré "inmigrante" hay algo que no me gusta de la palabra, "un viajero" es un explorador, un aventurero, en cambio; un "inmigrante" es un extraño, un peligro... también hay otra crucial diferencia, un viajero está de paso, un inmigrante se asienta, supongo que en el fondo espero volver un día.

Lleno mi maleta con ropa, un poco de comida, la esperanza que nunca debe faltar y una estampita de la Virgen que me cuide de todo mal. Si no es esencial, pesa y lo que pesa, sobra, mis recuerdos los llevo a dónde voy, de otra forma ¿Quién puede llevar toda su vida acuesta? Da igual, porque no puedes llevar todo lo que quisieras.

Finalmente el día señalado llega, "listos o no aquí voy" era una frase que decía justo cuanto dejaba de contar para buscar en el juego del escondite. No sé si soy la que busca o la que se esconde, tal vez una mezcla de ambos. Abro los ojos ante este día, acostada por última vez en la cama de mi infancia, en mi ciudad, en mi país. En mi patria triste y cansada. El aire se siente la tristeza de despedida, junto con el olor a café y arepas recién hechas.

Todo es un corre-corre para verificar que no se me queda nada y está bien, casi no tengo tiempo para pensar en mis emociones, ¡Cómo si pudiera separarme ellas! Que necia.

Mis padres lloraron, yo lloré, los extrañaré terriblemente, así como a mis demás familiares a pesar que la tecnología nos permite estar cerca de quien está lejos, pero ¿Cómo meto en un whatsapp un abrazo? ¿Una caricia? Además el internet en mi pueblo tiene fallas, jamás podremos hacer videos llamada, solo textos.

La oportunidad no llama a la puerta, hay que salir y buscarla, ojala no tuviera que buscarla tan lejos, ojala no fuera tan esquiva. Me voy Dios mío, me voy, ojala a algo mejor, ojala; el miedo y la incertidumbre no son desconocidos para mí, por eso no me extrañan que me acompañen en este viaje, ojala todo salga bien

¿Qué es lo peor que puede pasar?